Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser
apóstol y apartado para anunciar el evangelio de
Dios,
2 que Dios había prometido antes por medio de
sus profetas en las Santas Escrituras.
3 Este evangelio trata de su Hijo, nuestro Señor
Jesucristo, quien, según la carne, nació de la
descendencia de David.
4 Pero fue declarado Hijo de Dios con poder,
según el Espíritu de santidad, por su resurrección
de entre los muertos.
5 Por medio de él recibimos gracia y
apostolado, para llamar a todas las naciones a la
obediencia de la fe, por amor a su nombre.
6 Entre esas naciones están también ustedes,
llamados a pertenecer a Jesucristo.
7 A todos los que están en Roma, amados por
Dios y llamados a ser santos: Gracia y paz a
ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo.
8 Primero, doy gracias a mi Dios por medio de
Jesucristo por todos ustedes, porque se habla de
su fe en todo el mundo.
9 Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando
el evangelio de su Hijo, es mi testigo de que
siempre los recuerdo
10 en mis oraciones. Le ruego que, si es su
voluntad, por fin se me conceda ir a visitarlos.

11 Porque deseo mucho verlos, para compartir
con ustedes algún don espiritual que los
fortalezca.
12 Es decir, para que seamos animados juntos
por la fe que ustedes y yo compartimos.
13 Hermanos, no quiero que ignoren que
muchas veces he querido ir a ustedes, pero hasta
ahora se me ha impedido. Deseo tener algún
fruto entre ustedes, como también entre las
demás naciones.
14 Tengo obligación tanto con griegos como con
no griegos, tanto con sabios como con los que no
tienen estudios.
15 Por eso, en cuanto a mí, estoy dispuesto a
anunciar el evangelio también a ustedes que
están en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del evangelio, pues
es poder de Dios para salvación de todo el que
cree: primero del judío, y también del griego.
17 Porque en el evangelio se revela la justicia de
Dios por fe y para fe, como está escrito: El justo
vivirá por la fe.
18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo
contra toda impiedad e injusticia de los hombres,
que con su injusticia detienen la verdad.
19 Lo que se puede conocer de Dios es claro
para ellos, porque Dios se lo ha mostrado.
20 Desde la creación del mundo, las cosas
invisibles de Dios, su eterno poder y su divinidad,
se ven con claridad por medio de las cosas que él
hizo. Por eso, ellos no tienen excusa.
21 Pues aunque conocieron a Dios, no lo
glorificaron como Dios ni le dieron gracias. Al

contrario, se hicieron vanos en sus
pensamientos, y su corazón insensato fue
oscurecido.
22 Decían ser sabios, pero se hicieron necios.
23 Cambiaron la gloria del Dios inmortal por
imágenes parecidas al hombre mortal, a aves, a
animales de cuatro patas y a reptiles.
24 Por eso Dios los entregó a los malos deseos de
sus corazones, para que deshonraran sus
cuerpos entre ellos mismos.
25 Cambiaron la verdad de Dios por la mentira,
y adoraron y sirvieron a lo creado en lugar de
servir al Creador, quien es bendito para siempre.
Amén.
26 Por eso Dios los entregó a pasiones
vergonzosas. Sus mujeres cambiaron las
relaciones naturales por relaciones contra la
naturaleza.
27 De la misma manera, también los hombres
dejaron la relación natural con la mujer y
ardieron en deseos unos por otros. Hombres con
hombres cometieron actos vergonzosos, y
recibieron en sí mismos la paga que merecía su
extravío.
28 Como no quisieron reconocer a Dios, Dios los
entregó a una mente corrompida, para hacer
cosas que no convienen.
29 Están llenos de toda injusticia, maldad,
avaricia y perversidad. Están llenos de envidia,
homicidio, pleitos, engaño y mala intención. Son
chismosos,

30 calumniadores, enemigos de Dios,
insolentes, orgullosos, presumidos, inventores de
males, desobedientes a los padres,
31 necios, desleales, sin cariño natural,
implacables y sin misericordia.
32 Aunque conocen el justo decreto de Dios, que
quienes hacen tales cosas merecen la muerte, no
solo las practican, sino que también aprueban a
los que las hacen.

2

1 Por eso, tú que juzgas a otros, quienquiera
que seas, no tienes excusa. Porque al juzgar a
otro, te condenas a ti mismo, ya que tú que juzgas
haces las mismas cosas.
2 Sabemos que el juicio de Dios contra los que
practican tales cosas es conforme a la verdad.
3 Y tú, que juzgas a los que hacen estas cosas y
haces lo mismo, ¿piensas que escaparás del juicio
de Dios?
4 ¿O desprecias las riquezas de su bondad,
paciencia y tolerancia, sin entender que la
bondad de Dios quiere llevarte al
arrepentimiento?
5 Pero por tu dureza y por tu corazón que no
quiere arrepentirse, estás acumulando ira contra
ti mismo para el día de la ira, cuando se revelará
el justo juicio de Dios.
6 Dios pagará a cada uno conforme a sus obras:
7 vida eterna a los que, perseverando en hacer
el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad;

8 pero ira y enojo a los que son rebeldes, no
obedecen a la verdad, sino que obedecen a la
injusticia.
9 Habrá tribulación y angustia sobre toda
persona que hace lo malo, primero sobre el judío
y también sobre el griego.
10 Pero habrá gloria, honra y paz para todo el
que hace lo bueno, primero para el judío y
también para el griego.
11 Porque Dios no hace diferencia entre las
personas.
12 Todos los que pecaron sin tener la Ley, sin la
Ley también perecerán; y todos los que pecaron
bajo la Ley, por la Ley serán juzgados.
13 Porque no son justos delante de Dios los que
solo oyen la Ley, sino los que la practican.
14 Porque cuando los gentiles, que no tienen la
Ley, hacen por naturaleza lo que la Ley manda,
ellos, aunque no tienen la Ley, son ley para sí
mismos.
15 Ellos muestran que la obra de la Ley está
escrita en sus corazones. Su conciencia también
da testimonio, y sus pensamientos los acusan o
los defienden.
16 Esto se verá en el día en que Dios juzgue los
secretos de los hombres por medio de Jesucristo,
conforme a mi evangelio.
17 Pero tú, que te llamas judío, confías en la Ley
y te glorías en Dios.
18 Conoces su voluntad y, enseñado por la Ley,
sabes distinguir lo que es mejor.
19 Estás convencido de que eres guía de los
ciegos, luz de los que están en oscuridad,

20 instructor de los que no saben y maestro de
niños, porque tienes en la Ley la forma del
conocimiento y de la verdad.
21 Tú, pues, que enseñas a otros, ¿no te enseñas a
ti mismo? Tú que predicas que no se debe robar,
¿robas?
22 Tú que dices que no se debe cometer
adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que odias los
ídolos, ¿robas en sus templos?
23 Tú que te glorías en la Ley, ¿deshonras a Dios al
quebrantar la Ley?
24 Porque, como está escrito, el nombre de Dios
es blasfemado entre los gentiles por causa de
ustedes.
25 La circuncisión tiene valor si obedeces la
Ley; pero si quebrantas la Ley, tu circuncisión
llega a ser como incircuncisión.
26 Entonces, si el incircunciso guarda lo justo
que manda la Ley, ¿no será su incircuncisión
contada como circuncisión?
27 El que no está circuncidado físicamente, pero
cumple la Ley, te juzgará a ti, que tienes la letra de
la Ley y la circuncisión, pero quebrantas la Ley.
28 Porque no es verdadero judío el que lo es
solo por fuera, ni es verdadera circuncisión la
que se ve en la carne.
29 Más bien, verdadero judío es el que lo es por
dentro; y la verdadera circuncisión es la del
corazón, hecha por el Espíritu, no solo por la letra.
La alabanza de esa persona no viene de los
hombres, sino de Dios.

3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O de
qué sirve la circuncisión?
2 Mucho, en todos los sentidos. Primero,
porque a los judíos se les confiaron las palabras
de Dios.
3 ¿Y qué si algunos no creyeron? ¿Acaso su falta
de fe anulará la fidelidad de Dios?
4 De ninguna manera. Sea Dios veraz, aunque
todo hombre sea mentiroso, como está escrito:
Para que seas reconocido justo en tus palabras, y
venzas cuando seas juzgado.
5 Pero si nuestra injusticia hace resaltar la
justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios
al castigar? Hablo como hombre.
6 De ninguna manera. Si Dios fuera injusto,
¿cómo juzgaría al mundo?
7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios
abunda para su gloria, ¿por qué todavía soy
juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir: Hagamos el mal para que
venga el bien? Algunos nos calumnian diciendo
que enseñamos eso. La condenación de tales
personas es justa.
9 Entonces, ¿somos mejores nosotros? De
ninguna manera. Ya hemos acusado a judíos y a
griegos de que todos están bajo pecado.
10 Como está escrito: No hay justo, ni siquiera
uno.
11 No hay quien entienda. No hay quien busque
a Dios.
12 Todos se desviaron; todos se hicieron inútiles.
No hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno.

13 Su garganta es un sepulcro abierto; con sus
lenguas engañan. Veneno de serpientes hay
debajo de sus labios.
14 Su boca está llena de maldición y amargura.
15 Sus pies corren para derramar sangre.
16 Destrucción y miseria hay en sus caminos.
17 No conocen el camino de la paz.
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.
19 Ahora bien, sabemos que todo lo que dice la
Ley, lo dice a los que están bajo la Ley, para que
toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el
juicio de Dios.
20 Porque por las obras de la Ley ningún ser
humano será justificado delante de él, ya que por
medio de la Ley viene el conocimiento del
pecado.
21 Pero ahora, aparte de la Ley, se ha
manifestado la justicia de Dios, de la cual dan
testimonio la Ley y los Profetas.
22 Esta justicia de Dios viene por medio de la fe
en Jesucristo, para todos y sobre todos los que
creen. Porque no hay diferencia:
23 todos han pecado y están privados de la
gloria de Dios.
24 Pero son justificados gratuitamente por su
gracia, mediante la redención que es en Cristo
Jesús.
25 Dios lo presentó como sacrificio de expiación
por su sangre, recibido por medio de la fe. Así
Dios mostró su justicia, porque en su paciencia
había pasado por alto los pecados cometidos
antes.

26 Lo hizo para mostrar su justicia en este
tiempo, a fin de ser justo y, al mismo tiempo,
justificar al que tiene fe en Jesús.
27 Entonces, ¿dónde queda el orgullo? Queda
excluido. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No,
sino por la ley de la fe.
28 Concluimos, pues, que una persona es
justificada por la fe, aparte de las obras de la Ley.
29 ¿Acaso Dios es solo Dios de los judíos? ¿No es
también Dios de los gentiles? Sí, también de los
gentiles.
30 Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a
los circuncidados, y mediante la fe a los
incircuncisos.
31 Entonces, ¿por la fe anulamos la Ley? De
ninguna manera. Al contrario, confirmamos la
Ley.

4

1 Entonces, ¿qué diremos que encontró
Abraham, nuestro padre según la carne?
2 Si Abraham fue justificado por obras, tiene de
qué gloriarse, pero no delante de Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó
a Dios, y le fue contado como justicia.
4 Al que trabaja, el pago no se le cuenta como
regalo, sino como deuda.
5 Pero al que no trabaja, sino que cree en aquel
que justifica al impío, su fe le es contada como
justicia.
6 También David habla de la dicha de la
persona a quien Dios cuenta justicia sin obras:

7 Dichosos aquellos cuyas maldades son
perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.
8 Dichoso el hombre a quien el Señor no le
cuenta el pecado.
9 Entonces, ¿esta dicha es solo para los
circuncidados, o también para los incircuncisos?
Porque decimos que a Abraham la fe le fue
contada como justicia.
10 ¿Cómo le fue contada? ¿Cuando ya estaba
circuncidado, o antes de ser circuncidado? No
fue después, sino antes de ser circuncidado.
11 Recibió la señal de la circuncisión como sello
de la justicia que tenía por la fe cuando aún no
estaba circuncidado. Así llegó a ser padre de
todos los que creen sin estar circuncidados, para
que también a ellos la fe les sea contada como
justicia.
12 También llegó a ser padre de los
circuncidados, no solo de los que están
circuncidados, sino también de los que siguen los
pasos de la fe que tuvo nuestro padre Abraham
antes de ser circuncidado.
13 Porque la promesa de que sería heredero del
mundo no fue dada a Abraham ni a su
descendencia por medio de la Ley, sino por
medio de la justicia que viene por la fe.
14 Si los que dependen de la Ley son los
herederos, entonces la fe queda vacía y la
promesa queda anulada.
15 Porque la Ley produce ira; pero donde no
hay ley, tampoco hay transgresión.
16 Por eso la promesa viene por la fe, para que
sea por gracia y quede firme para toda la

descendencia: no solo para la que es de la Ley,
sino también para la que es de la fe de Abraham,
quien es padre de todos nosotros.

17 Como está escrito: Te he hecho padre de
muchas naciones. Esto fue delante de Dios, en
quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los
muertos y llama las cosas que no existen como si
existieran.

18 Abraham creyó en esperanza contra toda
esperanza, para llegar a ser padre de muchas
naciones, conforme a lo que se le había dicho: Así
será tu descendencia.

19 No se debilitó en la fe, aunque consideró su
propio cuerpo como ya muerto, pues tenía casi
cien años, y también que Sara ya no podía tener
hijos.

20 No dudó con incredulidad de la promesa de
Dios, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria
a Dios.

21 Estaba plenamente convencido de que Dios
tenía poder para cumplir lo que había prometido.

22 Por eso su fe le fue contada como justicia.

23 Pero estas palabras, le fue contada, no
fueron escritas solo por Abraham,

24 sino también por nosotros. Dios contará
nuestra fe como justicia si creemos en aquel que
resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro
Señor.

25 Él fue entregado por nuestras transgresiones
y resucitado para nuestra justificación.

5

1 Así que, habiendo sido justificados por la fe,
tenemos paz con Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo.
2 Por medio de él también tenemos entrada, por
la fe, a esta gracia en la cual estamos firmes; y nos
gozamos en la esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no solo esto, sino que también nos gozamos
en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación
produce paciencia;
4 la paciencia produce carácter probado; y el
carácter probado produce esperanza.
5 Y la esperanza no nos avergüenza, porque el
amor de Dios ha sido derramado en nuestros
corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.
6 Porque cuando aún éramos débiles, Cristo
murió por los impíos en el tiempo señalado.
7 Casi nadie muere por una persona justa;
aunque tal vez alguien se atreva a morir por una
persona buena.
8 Pero Dios muestra su amor por nosotros en
esto: cuando todavía éramos pecadores, Cristo
murió por nosotros.
9 Entonces, mucho más, habiendo sido ahora
justificados por su sangre, seremos salvos de la
ira por medio de él.
10 Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos
reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo,
mucho más, ya reconciliados, seremos salvos por
su vida.
11 Y no solo esto, sino que también nos gozamos
en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,
por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

12 Por tanto, así como el pecado entró en el
mundo por medio de un hombre, y por el pecado
entró la muerte, así la muerte pasó a todos los
hombres, porque todos pecaron.
13 Antes de la Ley ya había pecado en el mundo;
pero donde no hay ley, el pecado no se toma en
cuenta de la misma manera.
14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán
hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron con
una transgresión como la de Adán, quien era
figura del que había de venir.
15 Pero el regalo de Dios no es como la
transgresión. Porque si por la transgresión de
uno murieron muchos, mucho más abundaron
para muchos la gracia de Dios y el regalo por la
gracia de un solo hombre, Jesucristo.
16 El regalo tampoco es como lo que vino por
medio de aquel que pecó. Porque el juicio vino
por una sola transgresión y trajo condenación;
pero el regalo vino después de muchas
transgresiones y trajo justificación.
17 Porque si por la transgresión de uno solo
reinó la muerte por medio de aquel uno, mucho
más reinarán en vida por medio de uno solo,
Jesucristo, los que reciben la abundancia de la
gracia y del regalo de la justicia.
18 Así que, como por una transgresión vino
condenación para todos los hombres, también
por un acto justo vino justificación que da vida
para todos los hombres.
19 Porque así como por la desobediencia de un
solo hombre muchos fueron hechos pecadores,

así también por la obediencia de uno solo
muchos serán hechos justos.
20 La Ley entró para que la transgresión
abundara; pero donde abundó el pecado,
sobreabundó la gracia.
21 Así como el pecado reinó para muerte, así
también la gracia reine por medio de la justicia
para vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.

6

1 ¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos en
pecado para que la gracia abunde?
2 De ninguna manera. Nosotros, que hemos
muerto al pecado, ¿cómo seguiremos viviendo en
él?
3 ¿O no saben que todos los que fuimos
bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en
su muerte?
4 Por tanto, fuimos sepultados con él por medio
del bautismo en la muerte, para que así como
Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria
del Padre, también nosotros vivamos una vida
nueva.
5 Porque si hemos sido unidos a él en una
muerte semejante a la suya, también lo seremos
en una resurrección semejante a la suya.
6 Sabemos esto: nuestro viejo hombre fue
crucificado con él, para que el cuerpo dominado
por el pecado sea destruido, y ya no seamos
esclavos del pecado.
7 Porque el que ha muerto ha quedado libre del
pecado.

8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.
9 Sabemos que Cristo, habiendo resucitado de
entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya
no tiene dominio sobre él.
10 Porque en cuanto murió, murió al pecado
una vez para siempre; pero en cuanto vive, vive
para Dios.
11 Así también ustedes considérense muertos al
pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús,
nuestro Señor.
12 Por tanto, no permitan que el pecado reine
en su cuerpo mortal, para obedecer sus malos
deseos.
13 Tampoco presenten sus miembros al pecado
como instrumentos de injusticia. Más bien,
preséntense ustedes mismos a Dios como vivos de
entre los muertos, y presenten sus miembros a
Dios como instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no tendrá dominio sobre
ustedes, pues no están bajo la Ley, sino bajo la
gracia.
15 Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos porque no
estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? De
ninguna manera.
16 ¿No saben que, si se presentan a alguien
como esclavos para obedecerle, son esclavos de
aquel a quien obedecen? Pueden ser esclavos del
pecado, que lleva a la muerte, o de la obediencia,
que lleva a la justicia.
17 Pero gracias a Dios, porque aunque ustedes
eran esclavos del pecado, obedecieron de
corazón a la forma de enseñanza que recibieron.

18 Y, al ser libertados del pecado, llegaron a ser
siervos de la justicia.
19 Hablo de manera humana, por la debilidad
de ustedes. Así como antes presentaron sus
miembros como siervos de la impureza y de la
maldad, para más maldad, así ahora presenten
sus miembros como siervos de la justicia, para
santidad.
20 Porque cuando ustedes eran esclavos del
pecado, estaban libres respecto a la justicia.
21 ¿Qué fruto tenían entonces de aquellas cosas
de las que ahora se avergüenzan? El fin de esas
cosas es muerte.
22 Pero ahora, habiendo sido libertados del
pecado y hechos siervos de Dios, tienen como
fruto la santidad, y como fin, la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es muerte, pero el
regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús,
nuestro Señor.

7

1 Hermanos, hablo a los que conocen la Ley.
¿No saben que la Ley tiene autoridad sobre una
persona mientras vive?
2 Por ejemplo, la mujer casada está ligada por
la Ley a su esposo mientras él vive; pero si su
esposo muere, queda libre de la ley del esposo.
3 Así que, si se une a otro hombre mientras su
esposo vive, será llamada adúltera. Pero si su
esposo muere, queda libre de esa ley, de modo
que no es adúltera si se une a otro hombre.
4 De la misma manera, hermanos míos, ustedes
también murieron a la Ley por medio del cuerpo
de Cristo, para pertenecer a otro: a aquel que

resucitó de entre los muertos, a fin de que demos
fruto para Dios.
5 Porque cuando vivíamos según la carne, las
pasiones pecaminosas despertadas por la Ley
actuaban en nuestros miembros y producían
fruto para muerte.
6 Pero ahora hemos sido liberados de la Ley,
porque hemos muerto a aquello que nos tenía
sujetos. Así servimos en el nuevo camino del
Espíritu, y no en el viejo camino de la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿La Ley es pecado? De
ninguna manera. Pero yo no habría conocido el
pecado si no fuera por la Ley. Porque no habría
sabido lo que es codiciar si la Ley no dijera: No
codiciarás.
8 Pero el pecado, tomando oportunidad por
medio del mandamiento, produjo en mí toda
clase de codicia. Porque sin la Ley, el pecado está
muerto.
9 En un tiempo yo vivía sin la Ley; pero cuando
vino el mandamiento, el pecado revivió,
10 y yo morí. El mandamiento que era para
vida, resultó ser para mí causa de muerte.
11 Porque el pecado, tomando oportunidad por
medio del mandamiento, me engañó y por medio
de él me mató.
12 Así que la Ley es santa, y el mandamiento es
santo, justo y bueno.
13 Entonces, ¿lo que es bueno vino a ser muerte
para mí? De ninguna manera. Fue el pecado,
para mostrarse como pecado, el que produjo
muerte en mí por medio de lo bueno, a fin de que

el pecado llegara a ser extremadamente
pecaminoso por medio del mandamiento.
14 Porque sabemos que la Ley es espiritual;
pero yo soy carnal, vendido al poder del pecado.
15 No entiendo lo que hago. Porque no hago lo
que quiero, sino lo que odio, eso hago.
16 Y si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo
en que la Ley es buena.
17 Entonces ya no soy yo quien hace eso, sino el
pecado que vive en mí.
18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no
vive nada bueno. Tengo el deseo de hacer lo
bueno, pero no logro hacerlo.
19 Porque no hago el bien que quiero, sino el
mal que no quiero, eso practico.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien
lo hace, sino el pecado que vive en mí.
21 Así que encuentro esta ley: aunque quiero
hacer el bien, el mal está presente en mí.
22 Porque en mi interior me deleito en la Ley de
Dios.
23 Pero veo otra ley en mis miembros, que lucha
contra la ley de mi mente y me lleva cautivo a la
ley del pecado que está en mis miembros.
24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este
cuerpo de muerte?
25 Gracias doy a Dios, por medio de Jesucristo
nuestro Señor. Así que yo mismo, con la mente,
sirvo a la Ley de Dios; pero con la carne, a la ley
del pecado.

8

1 Ahora, pues, no hay ninguna condenación
para los que están en Cristo Jesús, los que no
andan conforme a la carne, sino conforme al
Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo
Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la
muerte.

3 Lo que la Ley no pudo hacer, porque era débil
por causa de la carne, Dios lo hizo enviando a su
propio Hijo en semejanza de carne pecadora y
como ofrenda por el pecado. Así condenó al
pecado en la carne,

4 para que la justa exigencia de la Ley se
cumpliera en nosotros, que no andamos
conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

5 Porque los que viven conforme a la carne
ponen la mente en las cosas de la carne; pero los
que viven conforme al Espíritu, en las cosas del
Espíritu.

6 La mente puesta en la carne es muerte, pero
la mente puesta en el Espíritu es vida y paz.

7 Porque la mente puesta en la carne es
enemiga de Dios, pues no se sujeta a la Ley de
Dios, ni tampoco puede hacerlo.

8 Los que viven según la carne no pueden
agradar a Dios.

9 Pero ustedes no viven según la carne, sino
según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive
en ustedes. Si alguno no tiene el Espíritu de
Cristo, no pertenece a Cristo.

10 Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está
muerto a causa del pecado, pero el Espíritu es
vida a causa de la justicia.
11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús
de entre los muertos vive en ustedes, el que
resucitó a Cristo de entre los muertos también
dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su
Espíritu que vive en ustedes.
12 Así que, hermanos, somos deudores, pero no
a la carne, para vivir conforme a la carne.
13 Porque si viven conforme a la carne,
morirán; pero si por el Espíritu hacen morir las
obras del cuerpo, vivirán.
14 Porque todos los que son guiados por el
Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.
15 Pues no recibieron un espíritu de esclavitud
para volver al temor, sino que recibieron el
Espíritu de adopción, por quien clamamos: Abba,
Padre.
16 El Espíritu mismo da testimonio junto con
nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.
17 Y si somos hijos, también somos herederos:
herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es
que padecemos con él, para que también seamos
glorificados con él.
18 Pues considero que los sufrimientos del
tiempo presente no se comparan con la gloria
que será revelada en nosotros.
19 Porque la creación espera con gran deseo la
manifestación de los hijos de Dios.
20 La creación fue sometida a vanidad, no por
su propia voluntad, sino por causa de aquel que
la sometió, en esperanza

21 de que también la creación misma será
libertada de la esclavitud de corrupción, para
entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Sabemos que toda la creación gime y sufre
dolores de parto hasta ahora.
23 Y no solo ella, sino también nosotros, que
tenemos las primicias del Espíritu, gemimos
dentro de nosotros mismos, esperando la
adopción: la redención de nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza fuimos salvos. Pero la
esperanza que se ve no es esperanza; porque
¿quién espera lo que ya ve?
25 Pero si esperamos lo que no vemos, con
paciencia lo aguardamos.
26 De la misma manera, el Espíritu nos ayuda en
nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como
conviene, pero el Espíritu mismo intercede por
nosotros con gemidos que no se pueden expresar
con palabras.
27 Y el que examina los corazones sabe cuál es
la intención del Espíritu, porque el Espíritu
intercede por los santos conforme a la voluntad
de Dios.
28 Sabemos que Dios hace que todas las cosas
obren para bien de los que lo aman, de los que
han sido llamados conforme a su propósito.
29 Porque a los que antes conoció, también los
predestinó para que fueran hechos conformes a
la imagen de su Hijo, para que él sea el
primogénito entre muchos hermanos.
30 Y a los que predestinó, también llamó; a los
que llamó, también justificó; y a los que justificó,
también glorificó.

31 ¿Qué diremos entonces a estas cosas? Si Dios
está por nosotros, ¿quién contra nosotros?
32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino
que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos
dará también con él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios
es el que justifica.
34 ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que
murió; más aún, el que también resucitó, el que
está a la derecha de Dios y también intercede por
nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo?
¿Tribulación, angustia, persecución, hambre,
desnudez, peligro o espada?
36 Como está escrito: Por causa de ti somos
entregados a muerte todo el día; somos contados
como ovejas para el matadero.
37 Pero en todas estas cosas somos más que
vencedores por medio de aquel que nos amó.
38 Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni
la vida, ni ángeles, ni principados, ni poderes, ni lo
presente, ni lo por venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra
cosa creada podrá separarnos del amor de Dios
que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo la verdad en Cristo; no miento. Mi
conciencia da testimonio conmigo en el Espíritu
Santo
2 de que tengo gran tristeza y continuo dolor en
mi corazón.

3 Porque desearía yo mismo ser separado de
Cristo, si eso pudiera ayudar a mis hermanos, los
de mi propia raza según la carne.
4 Ellos son israelitas. A ellos pertenecen la
adopción como hijos, la gloria, los pactos, la
entrega de la Ley, el culto y las promesas.
5 De ellos son los patriarcas, y de ellos, según la
carne, vino el Cristo, quien es Dios sobre todos,
bendito para siempre. Amén.
6 Pero no es que la palabra de Dios haya
fallado. Porque no todos los que descienden de
Israel son verdaderamente Israel.
7 Tampoco por ser descendientes de Abraham
son todos hijos suyos, sino que Dios dijo: Por
medio de Isaac será llamada tu descendencia.
8 Esto quiere decir que no los hijos según la
carne son hijos de Dios, sino que los hijos de la
promesa son contados como descendencia.
9 Porque esta es la palabra de la promesa: Por
este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.
10 Y no solo esto, sino que también Rebeca
concibió de un solo hombre, Isaac nuestro padre.
11 Antes de que los niños nacieran, y antes de
que hubieran hecho algo bueno o malo, Dios
anunció su propósito de elección, para que
permaneciera no por obras, sino por aquel que
llama.
12 Se le dijo a Rebeca: El mayor servirá al
menor.
13 Como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú
aborrecí.
14 ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia en
Dios? De ninguna manera.

15 Porque Dios dice a Moisés: Tendré
misericordia del que tenga misericordia, y me
compadeceré del que me compadezca.
16 Así que no depende del que quiere ni del que
corre, sino de Dios, que tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto
mismo te levanté, para mostrar en ti mi poder, y
para que mi nombre sea anunciado por toda la
tierra.
18 Así que Dios tiene misericordia de quien
quiere, y endurece a quien quiere.
19 Entonces me dirás: ¿Por qué, pues, todavía
culpa Dios? Porque ¿quién puede resistir su
voluntad?
20 Pero tú, hombre, ¿quién eres para
responderle a Dios? ¿Dirá lo formado al que lo
formó: Por qué me hiciste así?
21 ¿No tiene el alfarero autoridad sobre el
barro, para hacer de la misma masa una vasija
para honra y otra para uso común?
22 ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar
a conocer su poder, soportó con mucha paciencia
a los vasos de ira preparados para destrucción?
23 ¿Y qué si lo hizo para dar a conocer las
riquezas de su gloria sobre los vasos de
misericordia, que él preparó de antemano para
gloria?
24 A esos también nos llamó a nosotros, no solo
de entre los judíos, sino también de entre los
gentiles.
25 Como también dice en Oseas: Llamaré
pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada a la
que no era amada.

26 Y sucederá que en el lugar donde se les dijo:
Ustedes no son mi pueblo, allí serán llamados
hijos del Dios viviente.
27 Isaías también clama acerca de Israel:
Aunque el número de los hijos de Israel sea como
la arena del mar, solo el remanente será salvo.
28 Porque el Señor cumplirá su palabra sobre la
tierra, terminándola y haciéndola pronto.
29 Y como Isaías había dicho antes: Si el Señor
de los ejércitos no nos hubiera dejado
descendencia, habríamos llegado a ser como
Sodoma y semejantes a Gomorra.
30 ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que
no buscaban la justicia, alcanzaron la justicia, es
decir, la justicia que viene por la fe.
31 Pero Israel, que buscaba una ley de justicia,
no alcanzó esa ley.
32 ¿Por qué? Porque no la buscó por fe, sino por
obras de la Ley. Tropezaron en la piedra de
tropiezo,
33 como está escrito: Mira, pongo en Sion una
piedra de tropiezo y una roca que hace caer; pero
el que cree en él no será avergonzado.

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi
oración a Dios por Israel es que sean salvos.
2 Porque doy testimonio de que tienen celo por
Dios, pero no conforme al verdadero
conocimiento.
3 Como no conocen la justicia de Dios, y buscan
establecer su propia justicia, no se han sometido
a la justicia de Dios.

4 Porque Cristo es el fin de la Ley para justicia a
todo el que cree.
5 Moisés escribe acerca de la justicia que viene
de la Ley: El hombre que haga estas cosas vivirá
por ellas.
6 Pero la justicia que viene de la fe dice así: No
digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?, es
decir, para hacer bajar a Cristo;
7 ni digas: ¿Quién bajará al abismo?, es decir,
para hacer subir a Cristo de entre los muertos.
8 Pero ¿qué dice? La palabra está cerca de ti, en
tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe
que predicamos:
9 que si confiesas con tu boca que Jesús es Señor,
y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de
entre los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree para justicia, y
con la boca se confiesa para salvación.
11 Pues la Escritura dice: Todo el que cree en él
no será avergonzado.
12 Porque no hay diferencia entre judío y
griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, y
es rico para con todos los que lo invocan.
13 Porque todo el que invoque el nombre del
Señor será salvo.
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no
han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no
han oído? ¿Y cómo oirán sin alguien que les
predique?
15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados?
Como está escrito: ¡Qué hermosos son los pies de
los que anuncian las buenas noticias de paz, de
los que anuncian buenas cosas!

16 Pero no todos obedecieron al evangelio.
Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído nuestro
mensaje?
17 Así que la fe viene por el oír, y el oír viene por
la palabra de Cristo.
18 Pero digo: ¿Acaso no oyeron? Claro que sí:
Por toda la tierra salió su voz, y hasta los fines del
mundo sus palabras.
19 También digo: ¿Acaso Israel no entendió?
Primero Moisés dice: Yo les provocaré celos con
un pueblo que no es pueblo; con una nación sin
entendimiento los haré enojar.
20 Isaías se atreve a decir: Fui hallado por los
que no me buscaban; me manifesté a los que no
preguntaban por mí.
21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí
mis manos a un pueblo desobediente y rebelde.

11

1 Entonces digo: ¿Ha rechazado Dios a su
pueblo? De ninguna manera. Porque yo también
soy israelita, de la descendencia de Abraham, de
la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha rechazado a su pueblo, al cual
conoció de antemano. ¿No saben lo que dice la
Escritura acerca de Elías, cuando él se queja ante
Dios contra Israel?
3 Señor, han matado a tus profetas, han
derribado tus altares, y solo yo he quedado; y
buscan quitarme la vida.
4 Pero ¿qué le respondió Dios? Me he reservado
siete mil hombres que no han doblado la rodilla
ante Baal.

5 Así también, en este tiempo ha quedado un
remanente escogido por gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de otro
modo, la gracia ya no sería gracia.
7 ¿Qué, pues? Israel no alcanzó lo que buscaba;
pero los escogidos sí lo alcanzaron, y los demás
fueron endurecidos.
8 Como está escrito: Dios les dio espíritu de
sueño profundo, ojos para no ver y oídos para no
oír, hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Que su mesa se convierta en
trampa, red, tropiezo y castigo para ellos.
10 Que sus ojos sean oscurecidos para que no
vean, y dobla siempre sus espaldas.
11 Entonces digo: ¿Tropezaron para caer
definitivamente? De ninguna manera. Más bien,
por su caída vino la salvación a los gentiles, para
provocar celos en Israel.
12 Y si su caída es riqueza para el mundo, y su
pérdida es riqueza para los gentiles, ¿cuánto más
lo será su plena restauración?
13 Les hablo a ustedes, gentiles. Como soy
apóstol de los gentiles, honro mi ministerio,
14 por si de alguna manera puedo provocar
celos en los de mi propia raza y salvar a algunos
de ellos.
15 Porque si su rechazo trajo la reconciliación
del mundo, ¿qué será su aceptación sino vida de
entre los muertos?
16 Si la primera porción de la masa es santa,
también lo es toda la masa; y si la raíz es santa,
también lo son las ramas.

17 Pero si algunas de las ramas fueron cortadas,
y tú, siendo olivo silvestre, fuiste injertado entre
ellas y llegaste a participar de la raíz y de la
riqueza del olivo,

18 no te jactes contra las ramas. Y si te jactas,
recuerda que tú no sostienes la raíz, sino que la
raíz te sostiene a ti.

19 Entonces dirás: Las ramas fueron cortadas
para que yo fuera injertado.

20 Bien; por su incredulidad fueron cortadas, y
tú estás firme por la fe. No seas orgulloso, sino
teme.

21 Porque si Dios no perdonó a las ramas
naturales, tampoco te perdonará a ti.

22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios:
severidad hacia los que cayeron, pero bondad
hacia ti, si permaneces en su bondad. De otro
modo, tú también serás cortado.

23 Y ellos también, si no permanecen en
incredulidad, serán injertados de nuevo, porque
Dios tiene poder para volver a injertarlos.

24 Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre
por naturaleza, y contra naturaleza fuiste
injertado en el buen olivo, ¿cuánto más ellos, que
son ramas naturales, serán injertados en su
propio olivo?

25 Hermanos, no quiero que ignoren este
misterio, para que no se crean sabios en su
propia opinión: ha venido endurecimiento en
parte sobre Israel, hasta que entre la plenitud de
los gentiles.

26 Y así todo Israel será salvo, como está escrito:
De Sion vendrá el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este será mi pacto con ellos, cuando quite sus pecados.
28 En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de ustedes; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.
29 Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.
30 Así como ustedes en otro tiempo fueron desobedientes a Dios, pero ahora han recibido misericordia por la desobediencia de ellos,
31 así también ellos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia mostrada a ustedes, también ellos reciban misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.
33 ¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!
34 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio primero a Dios, para que Dios tenga que devolverle algo?
36 Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria para siempre. Amén.

12

1 Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos

como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.
Este es su culto racional.
2 No se amolden a este mundo, sino sean
transformados por la renovación de su mente,
para que comprueben cuál es la voluntad de
Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.
3 Por la gracia que me fue dada, digo a cada uno
de ustedes que no tenga más alto concepto de sí
mismo del que debe tener, sino que piense con
buen juicio, conforme a la medida de fe que Dios
repartió a cada uno.
4 Porque así como en un cuerpo tenemos
muchos miembros, pero no todos los miembros
tienen la misma función,
5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo
cuerpo en Cristo, y cada uno somos miembros los
unos de los otros.
6 Tenemos dones diferentes, según la gracia
que nos fue dada. Si el don es profecía, úsese
conforme a la medida de la fe.
7 Si es servicio, úsese para servir. El que enseña,
que se dedique a enseñar.
8 El que exhorta, que exhorte. El que da, que lo
haga con generosidad. El que dirige, que lo haga
con diligencia. El que muestra misericordia, que
lo haga con alegría.
9 Que el amor sea sincero. Aborrezcan lo malo
y apéguense a lo bueno.
10 Ámense unos a otros con amor fraternal. En
cuanto a honra, den preferencia unos a otros.
11 No sean perezosos en lo que requiere
diligencia. Sean fervientes en espíritu, sirviendo
al Señor.

12 Gócense en la esperanza, sean pacientes en la
tribulación y constantes en la oración.
13 Compartan para las necesidades de los
santos. Practiquen la hospitalidad.
14 Bendigan a los que los persiguen; bendigan y
no maldigan.
15 Gócense con los que se gozan y lloren con los
que lloran.
16 Vivan en armonía unos con otros. No sean
altivos, sino acompáñense con los humildes. No
sean sabios en su propia opinión.
17 No paguen a nadie mal por mal. Procuren
hacer lo bueno delante de todos.
18 Si es posible, en cuanto dependa de ustedes,
vivan en paz con todos.
19 Amados, no tomen venganza ustedes
mismos, sino dejen lugar a la ira de Dios, porque
está escrito: Mía es la venganza; yo pagaré, dice
el Señor.
20 Más bien, si tu enemigo tiene hambre, dale
de comer; si tiene sed, dale de beber. Porque al
hacer esto, amontonarás brasas de fuego sobre su
cabeza.
21 No seas vencido por el mal, sino vence el mal
con el bien.

13

1 Toda persona debe someterse a las
autoridades superiores, porque no hay autoridad
que no venga de Dios; y las autoridades que
existen han sido establecidas por Dios.
2 Por eso, el que se opone a la autoridad, se
opone al orden establecido por Dios; y los que se
oponen traerán juicio sobre sí mismos.

3 Porque los gobernantes no son motivo de
temor para el que hace el bien, sino para el que
hace el mal. ¿Quieres no temer a la autoridad?
Haz lo bueno, y recibirás su aprobación.
4 Porque la autoridad es sierva de Dios para tu
bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no lleva
la espada en vano. Es sierva de Dios, vengadora
para castigar al que hace lo malo.
5 Por eso es necesario someterse, no solo por
temor al castigo, sino también por causa de la
conciencia.
6 Por esta misma razón también pagan
impuestos, porque las autoridades son
servidores de Dios, dedicados a esta función.
7 Den a cada uno lo que le corresponde: al que
impuesto, impuesto; al que tributo, tributo; al
que respeto, respeto; al que honra, honra.
8 No deban nada a nadie, excepto amarse unos
a otros; porque el que ama al prójimo ha
cumplido la Ley.
9 Porque los mandamientos: No cometerás
adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso
testimonio, no codiciarás, y cualquier otro
mandamiento, se resumen en esta palabra:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
10 El amor no hace mal al prójimo; por eso el
amor es el cumplimiento de la Ley.
11 Hagan esto, sabiendo el tiempo en que
vivimos. Ya es hora de despertar del sueño,
porque ahora nuestra salvación está más cerca
que cuando creímos.

12 La noche está avanzada, y el día se acerca.
Desechemos, pues, las obras de la oscuridad y
vistámonos con las armas de la luz.
13 Vivamos decentemente, como de día; no en
fiestas desordenadas ni borracheras, no en
inmoralidad sexual ni libertinaje, no en pleitos ni
envidia.
14 Más bien, revístanse del Señor Jesucristo, y no
hagan planes para satisfacer los malos deseos de
la carne.

14

1 Reciban al que es débil en la fe, pero no para
discutir sobre opiniones.
2 Uno cree que puede comer de todo; pero el
que es débil come solo verduras.
3 El que come no desprecie al que no come; y el
que no come no juzgue al que come, porque Dios
lo ha recibido.
4 ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro?
Para su propio señor está en pie o cae. Y estará en
pie, porque poderoso es el Señor para sostenerlo.
5 Uno considera un día más importante que
otro; otro considera iguales todos los días. Cada
uno esté plenamente convencido en su propia
mente.
6 El que guarda cierto día, lo guarda para el
Señor; y el que no lo guarda, para el Señor no lo
guarda. El que come, come para el Señor, porque
da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor
no come, y también da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí
mismo, y ninguno muere para sí mismo.

8 Si vivimos, para el Señor vivimos; y si
morimos, para el Señor morimos. Así que,
vivamos o muramos, somos del Señor.
9 Porque para esto Cristo murió, resucitó y
volvió a vivir: para ser Señor tanto de los muertos
como de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú
también, ¿por qué desprecias a tu hermano?
Porque todos compareceremos ante el tribunal
de Cristo.
11 Pues está escrito: Vivo yo, dice el Señor, que
ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua
confesará a Dios.
12 Así que cada uno de nosotros dará cuenta de
sí mismo a Dios.
13 Por tanto, no nos juzguemos más unos a
otros. Más bien, decidan no poner tropiezo ni
obstáculo al hermano.
14 Yo sé, y estoy convencido en el Señor Jesús,
que nada es impuro en sí mismo; pero para el
que piensa que algo es impuro, para él lo es.
15 Si por causa de la comida tu hermano se
entristece, ya no andas conforme al amor. No
destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo
murió.
16 No permitan, pues, que se hable mal de lo
que ustedes consideran bueno.
17 Porque el reino de Dios no consiste en
comida ni bebida, sino en justicia, paz y gozo en
el Espíritu Santo.
18 El que sirve a Cristo de esta manera agrada a
Dios y es aprobado por los hombres.
19 Así que sigamos lo que contribuye a la paz y
a la edificación de unos a otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la
comida. Todas las cosas son limpias, pero es malo
que alguien coma algo que haga tropezar a otro.
21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni
hacer nada que haga tropezar a tu hermano, o lo
ofenda, o lo debilite.
22 La fe que tienes, tenla para ti delante de Dios.
Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo
que aprueba.
23 Pero el que duda, si come, queda condenado,
porque no lo hace por fe. Y todo lo que no
proviene de fe es pecado.

15

1 Los que somos fuertes debemos soportar las
debilidades de los que no son fuertes, y no
agradarnos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo
para su bien, para edificación.
3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo.
Más bien, como está escrito: Los insultos de los
que te insultaban cayeron sobre mí.
4 Porque todo lo que fue escrito antes, para
nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la
paciencia y el consuelo de las Escrituras
tengamos esperanza.
5 Que el Dios de la paciencia y del consuelo les
conceda vivir en armonía unos con otros,
conforme a Cristo Jesús,
6 para que juntos, a una sola voz, glorifiquen al
Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.
7 Por tanto, recíbanse unos a otros, como
también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

8 Digo, pues, que Cristo llegó a ser siervo de la
circuncisión por la verdad de Dios, para
confirmar las promesas hechas a los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por
su misericordia. Como está escrito: Por eso te
confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu
nombre.
10 Y otra vez dice: Alégrense, gentiles, con su
pueblo.
11 Y otra vez: Alaben al Señor, todos los gentiles;
y todos los pueblos lo alaben.
12 Y otra vez Isaías dice: Vendrá la raíz de Isaí, el
que se levantará para gobernar a los gentiles; en
él esperarán los gentiles.
13 Que el Dios de la esperanza los llene de todo
gozo y paz en la fe, para que abunden en
esperanza por el poder del Espíritu Santo.
14 Hermanos míos, yo mismo estoy convencido
de que ustedes están llenos de bondad, llenos de
todo conocimiento y capaces de aconsejarse unos
a otros.
15 Pero les he escrito con más atrevimiento en
algunas partes, para recordarles estas cosas, por
la gracia que Dios me dio
16 de ser servidor de Cristo Jesús para los
gentiles, ministrando como sacerdote el
evangelio de Dios, para que la ofrenda de los
gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu
Santo.
17 Por eso tengo de qué gloriarme en Cristo
Jesús en las cosas que pertenecen a Dios.
18 Porque no me atreveré a hablar de otra cosa
sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí

para llevar a los gentiles a la obediencia, con
palabra y obra,
19 con poder de señales y maravillas, con poder
del Espíritu de Dios. Así, desde Jerusalén y por los
alrededores hasta Ilírico, he anunciado
plenamente el evangelio de Cristo.
20 De esta manera me esforcé por anunciar el
evangelio no donde Cristo ya era conocido, para
no edificar sobre fundamento ajeno.
21 Más bien, como está escrito: Aquellos a
quienes nunca se les anunció acerca de él verán,
y los que nunca oyeron entenderán.
22 Por esta causa muchas veces se me ha
impedido ir a ustedes.
23 Pero ahora, no teniendo ya más campo de
trabajo en estas regiones, y teniendo desde hace
muchos años gran deseo de ir a ustedes,
24 iré cuando viaje a España. Espero verlos al
pasar, y que ustedes me ayuden a continuar mi
viaje, después de disfrutar por un tiempo de su
compañía.
25 Pero ahora voy a Jerusalén para servir a los
santos.
26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien
hacer una ofrenda para los pobres entre los
santos que están en Jerusalén.
27 Les pareció bien hacerlo, y en verdad están
en deuda con ellos. Porque si los gentiles han
participado de sus bienes espirituales, también
deben servirles con bienes materiales.
28 Así que, cuando haya terminado esto y les
haya entregado este fruto, pasaré por ustedes
rumbo a España.

29 Sé que, cuando vaya a ustedes, llegaré con la
abundancia de la bendición del evangelio de
Cristo.
30 Pero les ruego, hermanos, por nuestro Señor
Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchen
junto conmigo en oración a Dios por mí.
31 Oren para que sea librado de los
desobedientes que están en Judea, y para que mi
servicio en Jerusalén sea bien recibido por los
santos.
32 Así, por la voluntad de Dios, podré ir a
ustedes con gozo y descansar juntamente con
ustedes.
33 Que el Dios de paz sea con todos ustedes.
Amén.

16

1 Les recomiendo a nuestra hermana Febe,
quien es sierva de la iglesia que está en Cencrea.
2 Recíbanla en el Señor de una manera digna de
los santos, y ayúdenla en cualquier cosa que
necesite de ustedes, porque ella ha ayudado a
muchos, y también a mí.
3 Saluden a Priscila y Aquila, mis colaboradores
en Cristo Jesús.
4 Ellos arriesgaron su vida por mí. No solo yo
les doy gracias, sino también todas las iglesias de
los gentiles.
5 Saluden también a la iglesia que se reúne en
su casa. Saluden a mi amado Epeneto, que fue el
primer fruto de Acaya para Cristo.
6 Saluden a María, quien ha trabajado mucho
por nosotros.

7 Saluden a Andrónico y a Junias, mis parientes
y compañeros de prisión. Ellos son destacados
entre los apóstoles, y estuvieron en Cristo antes
que yo.
8 Saluden a Amplias, mi amado en el Señor.
9 Saluden a Urbano, nuestro colaborador en
Cristo, y a mi amado Estaquis.
10 Saluden a Apeles, aprobado en Cristo.
Saluden a los de la casa de Aristóbulo.
11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a
los de la casa de Narciso que están en el Señor.
12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan
en el Señor. Saluden a la amada Pérsida, quien ha
trabajado mucho en el Señor.
13 Saluden a Rufo, escogido en el Señor, y a su
madre, que también ha sido como madre para mí.
14 Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a
Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están
con ellos.
15 Saluden a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su
hermana, a Olimpas y a todos los santos que
están con ellos.
16 Salúdense unos a otros con un beso santo. Las
iglesias de Cristo los saludan.
17 Hermanos, les ruego que se fijen en los que
causan divisiones y tropiezos contra la enseñanza
que ustedes aprendieron, y que se aparten de
ellos.
18 Porque tales personas no sirven a nuestro
Señor Jesucristo, sino a sus propios deseos. Con
palabras suaves y halagos engañan el corazón de
los sencillos.
19 La obediencia de ustedes ha llegado a ser
conocida por todos. Por eso me gozo por ustedes;

pero quiero que sean sabios para lo bueno, e
inocentes para lo malo.
20 Y el Dios de paz aplastará pronto a Satanás
bajo los pies de ustedes. La gracia de nuestro
Señor Jesucristo sea con ustedes.
21 Los saluda Timoteo, mi colaborador, y
también Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo
en el Señor.
23 Los saluda Gayo, hospedador mío y de toda la
iglesia. Los saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y
el hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
todos ustedes. Amén.
25 Al que puede fortalecerlos conforme a mi
evangelio y a la predicación de Jesucristo, según
la revelación del misterio que se mantuvo oculto
desde tiempos eternos,
26 pero que ahora ha sido manifestado, y que
por las Escrituras proféticas, según el mandato del
Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las
naciones para que obedezcan a la fe,
27 al único Dios sabio, sea la gloria por medio de
Jesucristo para siempre. Amén.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8